

Rudy fue ambientalista, maestro y político...

Como ambientalista, no sólo amaba la naturaleza: la nadaba, la escalaba, la remaba, la absorbía, la fotografiaba, y así la enseñaba, para los valores de solidaridad y respeto, o sea, para la justicia.

Como maestro, nunca daba por terminada la tarea: seguían actividades en sábados, campamentos, seguían vínculos con los alumnos hasta adultos y aún a distancia, amistad con padres y compromiso con los demás trabajadores.

Como político, -concejal por dos períodos- era extremadamente trabajador, nada quedaba sin fiscalizar, ningún problema sin su propuesta, estudiada y posible. Opositor al gobierno local, no declamaba principios, sino que les daba materialidad concreta: para el correcto uso de los fondos públicos, para concretar mejoras en la calidad de vida de los vecinos, para mayor participación en las decisiones sobre lo público.

En cada una de estas categorías de actividades, que desarrolló en diferentes momentos, fue raro; ninguna lo expresa por definición, no le cabían los prototipos, no entraba en los moldes conocidos. Y esto, molestaba. Muchas veces molestaba, o al menos no se entendía. Es que en ninguno de los roles, abandonó sus otras condiciones, cada una de ellas estaba presente en cada momento.

Así supo y pudo, en la docencia, enseñar con convicción política y ecológica. Pudo ser ambientalista, y actuar en el marco de la institucionalidad de los órganos del estado. Enseñar, en su ejercicio de la política. Pudo ser referente político, sin adecuarse a los formatos establecidos para "la clase". Por eso lo vamos a extrañar siempre, por eso nos hace falta, al menos, a quienes queremos: promover cambios, más que acertar definiciones; generar políticas públicas, más que conformar agrupamientos; acceder a los bienes comunes, más que tironear formas de redistribución.

Adiós, Rudy, hasta siempre! Es imposible reemplazar a los imprescindibles. Pero sí podemos redoblar esfuerzos para la sustentabilidad ambiental, forzar latidos a favor de la Vida.